Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2022)

Heft: 39-40

Artikel: La novelística de Eduardo González Viaña : un intento literario de derrumbar el muro entre Estados Unidos y América Latina

Autor: Imoberdorf, Sebastian

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047788

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La novelística de Eduardo González Viaña.

Un intento literario de derrumbar el muro entre Estados Unidos y América Latina

Sebastian Imoberdorf

Université de Fribourg
Suiza

Resumen: El autor y activista Eduardo González Viaña ya dio con su novela *El corrido de Dante* (2006) un testimonio canónico de la presencia mexicana en Estados Unidos. Lo que particularmente llama la atención es la reciente producción novelística del autor mencionado. En los últimos cinco años ha publicado varios trabajos sobre la migración latinoamericana a los EE. UU. Además, ilumina la problemática desde varios ángulos creando personajes de diferentes partes de América Latina (México, Centroamérica y Sudamérica), como una dama octogenaria guatemalteca y su hijo en *La frontera del paraíso* (2018) o dos hombres peruanos en *El camino de Santiago* (2017). Parece que quisiera así derribar los muros físicos y mentales construidos por el último presidente estadounidense, o como señala el propio González Viaña: "La obra está dedicada al presidente Donald Trump […] para que nos conozca y sepa que odiar es una cosa absurda". Este artículo trata de mostrar cómo Eduardo González Viaña logra superar muros y cruzar fronteras con su novelística al mantener conversaciones transnacionales, a la vez que aboga por mejores condiciones de vida para la población hispana en los Estados Unidos.

Palabras clave: Conversaciones transamericanas, narrativa hispanounidense, Eduardo González Viaña, (re)tropicalización, realismo magicómico, intertextualidad.

The novelistic work of Eduardo González Viaña. A literary attempt to break down the wall between the United States and Latin America

Abstract: The author and activist Eduardo González Viaña has already given with his novel *El corrido de Dante* (2006) a canonical testimony of the Mexican presence in the United States. What is particularly striking is the recent novelistic production of the aforementioned author. In the last five years he has published several works on Latin American migration to the U.S. Moreover, he illustrates the issue from various angles by creating characters from different parts of Latin America (Mexico, Central America and South America), such as an octogenarian Guatemalan lady and her son in *La frontera del paraíso* (2018) or two Peruvian men in *El camino de Santiago* (2017). It seems that he would thus like to tear down the physical and mental walls built by the last American president, or as González Viaña himself points out,

"The work is dedicated to President Donald Trump [...] so that he can know us and realize that hating is an absurd thing". This article tries to show how Eduardo González Viaña manages to overcome walls and cross borders with his novels by conducting transnational conversations, while advocating for better living conditions for the Hispanic population in the United States.

Keywords: Transamerican conversations, US latinx narrative, Eduardo González Viaña, (re)tropicalization, magicomic realism, intertextuality.

Introducción

A lo largo de los últimos cuarenta años ha venido afirmando su protagonismo un tipo particular de narrativa: la producida por autoras y autores "hispanos" o "latinos", mayoritariamente residentes en los Estados Unidos, que abordan en sus textos el encuentro entre la cultura latinoamericana y la sociedad norteamericana. Uno de los escritores más representativos y prolíficos de dicha corriente es el peruanounidense Eduardo González Viaña, defensor de los derechos de los hispanos desde que emigró a Estados Unidos en 1990 y que ha publicado, entretanto, varias colecciones de cuentos y novelas de migraciones latinoamericanas muy diversas hacia la tierra de las oportunidades como *Los sueños de América* (2000), *El corrido de Dante* (2006) o últimamente *El camino de Santiago* (2017), *La frontera del paraíso* (2018) y *Siete noches en California… y otras noches más* (2018).

Una característica común a muchas de estas obras es el intento de derrumbar el muro entre Estados Unidos y América Latina y, así, establecer "conversaciones transnacionales" no sólo entre distintas comunidades latinoamericanas que comparten situaciones migratorias parecidas, sino también entre América Latina y su vecino del Norte para así hacer patente su compleja situación actual y, en el mejor de los casos, iniciar movimientos sociales o, incluso, provocar ciertos actos promigrantes en las autoridades. En las tres novelas, objeto principal del presente ensayo, esta estética, que utiliza recursos muy distintos (globalización de la temática, realismo magicómico, intertextualidad y metadiscurso, etc.), se nos presenta de forma muy variada: con *El corrido de Dante* tenemos un ejemplo de la migración chicana, en la que al mismo tiempo asistimos a la humanización de un burro y la animalización del migrante. *La frontera del paraíso* tematiza la muy reciente migración centroamericana a Estados Unidos, acompañada por la figura de la Santa Muerte.

En *El camino de Santiago*, por último, dos personajes sudamericanos intentan huir de su pasado, por motivos opuestos, a los EE. UU., pero los espectros del conflicto armado peruano revisitan a su verdugo (uno de los dos protagonistas) para devolverle el sufrimiento que ellos han experimentado.

Intentaremos mostrar a continuación esta estética polifacética y el estilo particular de Eduardo González Viaña mediante el análisis de las tres obras antes citadas —intentos todas de derrumbar muros y traspasar fronteras transnacionales—. Para alcanzar este objetivo es necesario empezar con unos preliminares sociohistóricos y una reinterpretación de los conceptos teóricos en cuestión. Además, para situar mejor las obras haremos una breve presentación con una biografía indicativa del autor y los argumentos de los textos por analizar. En la parte final nos dedicaremos a plantear algunas conclusiones particulares, pero que también reúnen reflexiones sobre todo el *dossier* de "conversaciones transnacionales".

EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA Y SU NOVELÍSTICA

Eduardo González-Viaña nació en Chepén, Perú, el 13 de noviembre de 1941. Allí pasa su infancia y adolescencia a la que dedica su primera colección de cuentos *Los peces muertos* (1964). En 1967, termina una licenciatura en derecho en la Universidad Nacional de Trujillo, pero su pasión sigue siendo la literatura y es así como se doctora en Lenguas y Literaturas Hispanas por la misma universidad en 1973. Posteriormente, además, obtiene un grado en periodismo, lo que lo lleva a viajar a varias regiones en crisis (en África y en Irán). A finales del milenio llega a ser uno de los escritores peruanos más importantes tras la publicación de otros libros de cuentos y novelas como *Batalla de Felipe en la casa de palomas* (1969, Premio Nacional de Fomento a la Cultura Ricardo Palma), *Identificación de David* (1974, Premio Concurso Nacional de Novela) o *Sarita Colonia viene volando* (1990, considerada una de las mejores novelas peruanas del siglo XX).

En 1990, González Viaña se dirige a los Estados Unidos en calidad de profesor invitado por la Universidad de California, Berkeley, para luego hacerse miembro de la Western Oregon University en 1993. En 1999, tras un largo proceso de transculturación, recibe la ciudadanía estadounidense. Sus escritos durante este periodo se enfocan a la inmigración de hispanos en los Estados Unidos y se distinguen por descripciones audaces y

poderosas de aquellos individuos que enfrentan feroces desafíos para adaptarse a la vida al otro lado de la frontera. Dos de las producciones más destacables de aquella época son *Los sueños de América* (2000) y *El corrido de Dante* (2006). También sus últimas novelas, *El camino de Santiago* (2017) y *La frontera del paraíso* (2018) vuelven a tratar del mismo tema[1].

En este artículo nos enfocaremos sobre todo en la novelística de González Viaña y, por ello, presentaremos una breve sinopsis de sus tres principales novelas de migración. En *El corrido de Dante*, Emmita, la hija de Dante Celestino, se fuga con un latino vestido de negro, con tatuajes, que casi no habla español y que maneja una moto, ignorando así los consejos de su padre de no juntarse con pandilleros o traficantes de drogas. Acompañado de Virgilio, un burro, y la voz de su esposa difunta, Dante sale rumbo a Las Vegas para buscar a su hija[2] y así vive en carne propia lo que significa ´ser migrante indocumentado´en Estados Unidos.

En *La frontera del paraíso*, una dama guatamalteca octogenaria viaja en tren, autobús e incluso a pie hacia Estados Unidos con su hijo, enfermo de cáncer, porque está convencida de que allí lo curarán. Entran en México y suben a La Bestia, el tren de carga con 120 vagones que también transporta a viajeros irregulares. Después, deben transitar a pie por los cerros próximos a California antes de darse cuenta de que incluso en la tierra de las oportunidades no pueden cumplir sus esperanzas y su sueño americano[3].

En *El camino de Santiago*, por último, dos hombres atraviesan el endiablado desierto de Arizona. Ambos son peruanos y han huido de su país para escapar del pasado. En el proceso intentan entrar clandestinamente en los Estados Unidos para encontrar refugio político. En un viejo jeep atraviesan dunas, calores infernales, tormentas de arena y de viento, espejismos y tierras interminables: sus recuerdos y la memoria son lo único que no logran superar[4].

---

[1] Peña Abrego, Carmen: «González-Viaña, Eduardo», en: Kanellos, Nicolás (ed.): *The Greenwood Encyclopedia of Latino Literature*. Westport: Greenwood Press, 2008, vol. II, pp. 540-542.

[2] González Viaña, Eduardo: *El corrido de Dante*. Murcia: Alfaqueque Ediciones, 2008, contraportada.

[3] González Viaña, Eduardo: *La frontera del paraíso*. New York: Axiara Editions, 2018, contraportada. También es la edición que citamos en nuestro ensayo.

[4] González Viaña, Eduardo: *El camino de Santiago*. New York: Axiara Editions, 2017, contraportada; Mazzotti, José Antonio: «El camino de Eduardo»,

Preliminares sociohistóricos[5]

Una tendencia perceptible en la literatura hispanounidense contemporánea es que las y los autores no se limitan a tematizar la migración de su propio colectivo, sino que se advierte en ellos cierta globalización de la temática. Esta evolución también la observamos en la novelística de González Viaña, quien trata tanto de la migración chicana en *El corrido de Dante* como de la migración guatemalteca en *La frontera del paraíso* y la peruana en *El camino de Santiago*. Así no sólo crea "conversaciones transnacionales" entre América Latino y Estados Unidos, sino también entre las distintas comunidades latinas, cuya historia se comentará a continuación.

Para contextualizar la narrativa hispanounidense, nos gustaría presentar los tres movimientos migratorios pertinentes para el análisis de nuestras novelas. En cuanto a la migración chicana, Gurpegui nos propone una clasificación en distintas etapas[6]. En la primera (hasta 1920), llamada "apolítica", surgió una indignación común contra las circunstancias sociales predominantes que tuvo por resultado la formación de grupos sediciosos, como los "Gorras Blancas", que clamaron contra las injusticias sociales y llamaron a defender los derechos de su pueblo.

En la segunda etapa (1920-1939) pasó algo parecido con la aparición de una clase media chicana que progresivamente reclamaba sus derechos. Eso a causa de la cada vez más feroz estereotipia que empujó a los migrantes a los márgenes de la sociedad.

Hubo un cambio radical, en la tercera etapa (1939-1960), cuando los chicanos empezaron a desprenderse de su ambiente rural familiar para trasladarse a la ciudad y marcar su presencia en el mundo urbano estadounidense. Al comienzo, se concentraron en barrios aislados, en una especie de microcosmos, donde conservaban las costumbres y otros elementos determinantes de su propia cultura (los hábitos, la lengua, etc.). Pero, poco

---

Caretas, 11-I-2018, https://www.caretas.pe/cultura/el-camino-de-eduardo/ (consultado 30-III-2021).

[5] Este capítulo se basa en: Imoberdorf, Sebastian: *Identidades múltiples. Hibridismo cultural y social en la narrativa hispanounidense de los siglos XX y XXI*. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, Biblioteca Benjamin Franklin, 2021, pp. 53-87.

[6] Gurpegui, José Antonio: *Narrativa chicana. Nuevas propuestas analíticas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones UAH, 2003, pp. 28-29.

a poco, tomaron conciencia de su situación marginada y empezaron a comprometerse políticamente.

La cuarta etapa (1960-1980), denominada el 'Movimiento Chicano', puede ser considerada el auge de la oposición social. También fue durante aquella época cuando varios intelectuales comenzaron a levantar la voz, entre ellos las y los escritores, por lo que se puede considerar la hora de nacimiento de la narrativa chicana.

El movimiento chicano no es un fenómeno espontáneo surgido de la nada, sino que representa la culminación, por ahora, de un proceso de resistencia económica chicano/mexicano social y cultural, ante la opresión impuesta por la clase anglosajona. La literatura chicana, como es conocida desde la década de los 60, está floreciendo (más que un renacimiento, como algunos dicen) de una expresión literaria, que desde los comienzos de esa resistencia —desde mediados del último siglo— ha estado desempeñando un importante rol como elemento e instrumento social[7] y así también sigue manifestándose en *El corrido de Dante* —novela que no es de un escritor chicano, pero que trata de la tematica chicana y que contiene sus rasgos constitutivos—.

La migración de América Central hacia los EE. UU., en segundo lugar, tiene cierta cercanía y similitud con el fenómeno migratorio del pueblo chicano, si bien no tanto a nivel histórico. El punto en común más fuerte entre las comunidades es la migración indocumentada. En las últimas décadas, ha ido aumentando el número de migrantes centroamericanos que intentan cruzar de manera ilegal, según el ejemplo mexicano, la frontera norte con los EE. UU. La diferencia reside en la doble travesía fronteriza (el centroamericano tiene que atravesar como mínimo dos fronteras nacionales: la de Guatemala con México y la de México con los EE. UU.) y en la mayor distancia geográfica a recorrer, que aumenta los riesgos de explotaciones económicas y sexuales.

El peligro es mayor si pensamos que los centroamericanos, en parte, no están cruzando su propia tierra. No obstante, una vez situados en la frontera entre México y los Estados Unidos, a los migrantes tanto centroamericanos como mexicanos se les plantean los mismos problemas y riesgos: el peligro de las pan-

[7] Rodríguez, Juan: «Chicano Literary Criticism», en: Martínez, Julia/ Lomelí, Francisco (eds.): *Chicano Literature: A Reference Guide*. Westport: Greenwood Press, 1985, p. 125.

dillas explotadoras en las zonas fronterizas, el cruce bajo condiciones difíciles, la vigilancia policial de La Migra, etc.

A pesar de las parecidas condiciones migratorias, a continuación se examinará la historia migratoria particular de los centroamericanos poniendo especial énfasis en Guatemala ya que es la nacionalidad que aparece en nuestra obra *La frontera del paraíso*. Con este fin, haremos un recorrido, parecido al de México, por cuatro etapas de la historia guatemalteca-estadounidense.

La primera fase, que comenzó en 1954, tuvo lugar en Guatemala con un golpe de estado que, apoyado por los Estados Unidos, derrocó al gobierno democrático de Jacobo Árbenz Guzmán y puso en su lugar a una serie de oficiales militares que gobernarían de manera dictatorial durante los cuarenta años siguientes. En consecuencia, surgieron varios grupos de opositores en lucha contra la injusta repartición del poder, como admite la estudiosa María Cristina García. Según ella, diferentes organizaciones guerrilleras operaron durante las décadas de 1960 y 1970 para desafiar a las dictaduras[8].

La violencia contra esta oposición alcanzó nuevas dimensiones de barbarie cuando el ejército quemó campos y mató ganado para destruir los suministros de alimentos de la guerrilla[9]. Durante dicho periodo (1978-1984) fueron asesinados unos cien mil guatemaltecos y otros 40.000 desaparecieron, 440 pueblos quedaron destruidos, 750.000 personas fueron desplazadas y más de un cuarto de millón se tuvieron que exiliar[10]. El pueblo maya fue afectado en mayor extensión por estas atrocidades. Un buen testimonio de esta época de terror masivo lo constituyen las memorias *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1985) sobre la vida de la premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú.

A pesar de la tradición migratoria de la región, las naciones centroamericanas no estaban preparadas para enfrentar la crisis de estos refugiados en la tercera etapa de 1984 a 1996. Las guerras desplazaron a millones de personas y las obligaron a emigrar internamente y a cruzar las fronteras. En otras palabras, las migraciones no sólo se dieron en la zona centroamericana, sino también hacia México y a los Estados Unidos. A finales de los

---

[8] García, María Cristina: *Seeking Refuge: Central American Migration to Mexico, the United States, and Canada*. Berkeley: University of California Press, 2006, pp. 26-27.

[9] *Ibid.*, p. 27.

[10] *Ibid.*, p. 29.

años ochenta, se supone que entre 500.000 y 750.000 migrantes centroamericanos estaban en México e incluso más de un millón en los EE. UU. La migración hacia el norte no sólo tuvo motivos políticos sino también económicos. En los Estados Unidos esperaban, además de una estabilidad política, mejores oportunidades laborales y de vida[11]. Aunque ya en 1983 se repatriaron pequeñas cantidades, la deportación a gran escala a Nicaragua, El Salvador y Guatemala no comenzó hasta que cada nación garantizara los derechos básicos, incluyendo los de vivir en seguridad y participar en el proceso político. Mientras que miles de refugiados guatemaltecos habían regresado de México en 1990, la gran mayoría volvió después de los acuerdos de paz de 1996[12]. No obstante, estas repatriaciones tampoco se desarrollaron sin complicaciones. El gran número de retornados constituyó un reto para las respectivas autoridades y, para los propios migrantes, supuso un desafío reintegrarse en su país de origen.

A partir del nuevo milenio y después de los acuerdos de paz, el flujo migratorio no se detuvo: por el contrario, se incrementó sobre todo hasta 2005, año en que se contabilizó un número de más de 400.000 migrantes. Entre 2006 y 2009 hubo un estancamiento migratorio centroamericano por la crisis económica, el mayor control fronterizo y el aumento de los riesgos migratorios, entre otros motivos. Pero este cese se superó en los siguientes años y, a partir del 2012, se registró, de nuevo, un incremento migratorio que se deja notar hasta nuestros días. Además, los centroamericanos constituyen con gran diferencia el porcentaje más grande de los migrantes que pasan por México para llegar a los Estados Unidos y, durante la última década, incluso han llegado a igualarse a los migrantes mexicanos en el cruce de la frontera norte con los Estados Unidos[13].

Por último, nos gustaría presentar la migración sudamericana a través de la peruana por ser la nacionalidad presentada en *El camino de Santiago*. En Perú se iban desarrollando hacia finales del siglo XIX e inicios del siglo XX dos procesos divergentes: por un lado, se intentaba representar los intereses de todos, por ejemplo, la protección de los pueblos indígenas y de sus tierras[14]; por otro lado, el gobierno peruano también quería aumentar la producción agrícola y la exportación de los productos

---

[11] *Ibid.*, p. 85.

[12] *Ibid.*, p. 43.

[13] *Ibid.*, pp. 12-14.

[14] Irurozqui Victoriano, Marta: *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, p. 282.

derivados de ésta. Fue ahí donde los Estados Unidos fomentaron sus relaciones con los peruanos al proporcionarles, junto con Inglaterra, préstamos importantes.

De allí surgieron ciertos movimientos políticos como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) o el Partido Socialista (luego Partido Comunista), pero éstos se encontraron con una resistencia bastante fuerte. Es más, el gobierno oligárquico peruano incluso se alió con el ejército para impedir la subida al poder del APRA, lo que se traducía en una amenaza para la oligarquía peruana, la influencia de los Estados Unidos y la opresión de los pueblos indígenas que predominaban en el país. Los militares intentaron durante la mayor parte de la década de 1930 impedir que la influencia del APRA se extendiera, lo cual condujo a acciones violentas por ambas partes. En 1932 los apristas intentaron llevar a cabo una revolución armada en el norte del país que fue impedida por el ejército. Los miembros de este partido reaccionaron frustrados con el asesinato del general Sánchez Cerro en 1933.

En los años siguientes, los militares y la derecha civil se alternaron en el poder, al mismo tiempo que impedían el surgimiento del APRA. Sólo en 1945, como parte de una coalición que llevó al poder a José Luis Bustamante, este partido logró influir en la política. Pero, en 1948, los militares volvieron a intervenir con un golpe de estado que llevó al poder al general Odría y dejó al APRA de nuevo en una situación de ilegalidad. Su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, permaneció en la embajada de Colombia como refugiado durante cinco años. Fue con la elección del civil Manuel Prado en 1956 cuando el Perú alcanzó una situación política más estable, pero no más democrática que a principios de dicho periodo[15].

El APRA no llegó al poder hasta el año 1985 con su candidato Alan García y la IU (Izquierda Unida) se convirtió en la segunda fuerza política de Perú. Pero el auge de dicho partido no duró mucho, dado que surgieron dos grupos guerrilleros: el MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) y el Sendero Luminoso. Este último, dirigido por Abimael Guzmán, empezó sus acciones armadas en 1980 —momento de la transición de Perú a la democracia—, imponiéndose primero en el campo para llegar después a las grandes ciudades. El programa del gobierno contra el Sendero Luminoso y, después de 1987, contra el MRTA empleó una serie de tácticas de contrainsurgencia,

[15] Pozo, José del: *Historia de América Latina y del Caribe, 1825-2001*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002, p. 153.

muchas de las cuales implicaban incursiones en los derechos civiles y humanos. A medida que los esfuerzos de los grupos rebeldes se hacían más letales y visibles, el compromiso del gobierno con las reglas de juego democráticas disminuía, llegando a su punto más bajo en 1992, cuando el presidente Alberto Fujimori ejecutó un autogolpe por el que cerró temporalmente el Congreso. Todos estos sucesos tuvieron por resultado un número elevado de masacres (p. ej. la masacre de Accomarca[16]), muertos y una crisis socioeconómica que dejó al país en un profundo caos[17], hecho que forma el contexto de *El camino de Santiago*.

Conversaciones transamericanas: tropicalización vs. retropicalización[18]

En cuanto a los preliminares teóricos, un concepto imprescindible para la mejor comprensión del posterior análisis textual es el de la 'tropicalización' que puede ser considerado uno de los principales motivos para el muro metafórico creado entre Estados Unidos y América Latina en las últimas décadas:

> To *tropicalize*, as we define it, means to trope, to imbue a particular space, geography, group, or nation with a set of traits, images, and values. These intersecting discourses are distributed among official texts, history, literature, and the media, thus circulating these ideological constructs throughout various levels of the receptor society. To tropicalize from a privileged, First World location is undoubtedly a hegemonic move. […] the sort of *tropicalization* we are considering here would be a mythic idea of *latinidad* based on Anglo (or dominant) projections of

[16] La masacre de Accomarca tuvo lugar el 14 de agosto de 1985 y fue ejecutada por 18 militares peruanos que habían llegado al lugar para buscar a miembros del Sendero Luminoso. Con ese fin, sacaron los habitantes de sus viviendas, "separaron a las mujeres y niños de los hombres y los ancianos, los encerraron en tres casas, les dispararon, les lanzaron granadas y prendieron fuego al lugar, carbonizando los restos. Así hizo la patrulla Lince 7 desaparecer prácticamente del mapa la comuna campesina de Accomarca, en el departamento de Ayacucho, en el sur de Perú": «Accomarca: la masacre detrás de la histórica condena de cárcel contra "El carnicero de los Andes" y otros 9 militares en Perú», *BBC Mundo*, 2-IX-2016, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37254469 (consultado 24-III-2022).

[17] Soifer, Hillel/ Vergara, Alberto: *Politics after Violence: Legacies of the Shining Path Conflict in Peru*. Austin: University of Texas Press, 2019, pp. 250-251.

[18] Para más información véase Imoberdorf (2021), *op. cit.*, pp. 120-121.

> fear. It is intricately connected to the history of political, economic, and ideological agendas of governments and of social institutions.[19]

Esta definición de Frances R. Aparicio y Susana Chávez-Silverman contiene dos elementos fundamentales propios de una versión latinizada de la imagología (concepto explicado en el artículo de Barreira de Sousa en este mismo *dossier*). En primer lugar, nos enteramos de que la imagen del Otro se transmite a través de textos oficiales, la historia y, por último, pero no por eso menos importante, a través de la literatura. En segundo lugar, se trata de una proyección mitificada y mayoritariamente peyorativa de la 'latinidad' por parte de la mayoría angloamericana dominante. No obstante, cabe añadir que estas imágenes no sólo son creadas por los estadounidenses, sino que los estereotipos han sido adoptados y reforzados por los propios latinos, sobre todo por los asimilados, a través de una especie de 'autotropicalización'[20]. Es así como las estructuras ya estigmatizadas se endurecen y se hace difícil su subversión.

Como intento de subvertir estos mecanismos, podríamos mencionar el concepto de la 'retropicalización', o sea, la inversión por parte de los latinos de la visión parcial y estereotipada que de ellos ofrece la cultura hegemónica angloamericana. La crítica Frances R. Aparicio explica que el *'planting'* cultural incluye la recuperación de la historia y la transformación de las estructuras hegemónicas, así como la ubicación marginada de las y los latinos. Dicho *'planting'* nos mueve desde el borrado cultural al poder y la presencia cultural, desde el último piso como lugar de los impotentes hasta un último piso que se convierte en la posicionalidad de los empoderados. A través de la literatura, el lenguaje y la música, los latinos han subvertido este discurso tropicalizador que los ha objetivado históricamente. Además, están reclamando los trópicos como un sitio cultural propio, reescribiendo y transformando la cultura 'america-

---

[19] Aparicio, Frances R./ Chávez-Silverman, Susana: «Introduction», en: Aparicio, Frances R./ Chávez-Silverman, Susana (eds.): *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover: University Press of New England, 1997, p. 8. Entre los otros críticos que han divulgado el concepto de la 'tropicalización' —o también llamada la 'latinoamericanización' en algunos casos— figuran Antonia Domínguez Miguela, Erlinda Gonzales-Berry, Frauke Gewecke, Francisco A. Lomelí, Guillermo Gómez-Peña, Shawn Gonzalez y otros.

[20] Caminero-Santangelo, Marta: «Latinidad», en: Bost, Suzanne/ Aparicio, Frances R. (eds.): *The Routledge Companion to Latino/a Literature*. London: Routledge, 2013, p. 21.

na' con sus propios significantes subversivos[21]. De este modo, no sólo logran derrumbar muros, sino también crear conversaciones transamericanas y así, en el caso ideal, disminuir actitudes racistas y/o discriminatorias.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha hecho notar una tendencia contraria —a veces no menos estigmatizada— en el ámbito de la literatura hispanounidense que representa al migrante hispano como mera víctima que deja atrás la patria por motivos políticos o económicos y que se dirige a los Estados Unidos en busca de fortuna sólo para ser maltratado allí por los malvados estadounidenses[22]. A este respecto, nos parece importante añadir que los imagotipos no sólo se crean por parte de los angloamericanos en función de la 'tropicalización' del hispano sino que, como dijimos antes, los propios migrantes pueden generar estereotipos, por ejemplo, de otros latinos asimilados a la nueva cultura o de los norteamericanos con valores diferentes a los suyos. Proponemos hablar, en este caso, de la 'estadounización' o 'gringonización' del individuo. Los procesos imagológicos se pueden y se deberían estudiar, por consiguiente, desde distintas perspectivas.

Conversaciones con el otro mundo: la espectralidad y el realismo magicómico

El aspecto del transnacionalismo en la obra de Eduardo González Viaña sobrepasa incluso fronteras humanas y terrestres cuando, por ejemplo, los personajes conversan con animales y espectros. Sin embargo, si bien se trata de conversaciones con el otro mundo, nos dejan detectar implícitamente distintas relaciones transnacionales. A saber, el particular estilo del autor mezcla elementos mágicos con componentes de una realidad contemporánea, hecho que por su parte refleja la fusión entre el mundo mítico latinoamericano y los espacios ultramodernos

[21] Aparicio, Frances R.: «On Sub-Versive Signifiers: Tropicalizing Language in the United States», en: Aparicio, Frances R./ Chávez-Silverman, Susana (eds.): *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover: University of New England, 1997, p. 209.

[22] Imoberdorf, Sebastian: «Cine vs. literatura hispanounidenses: dos muestras diferentes de cómo franquear las barreras artísticas, culturales y sociales», en: Gutiérrez-Sanz, Víctor/ Escudero, Irene G./ Romero-Velasco, Pablo/ Camodeca, Paulo (eds.): *Fronteras de la literatura y el cine*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2018, p. 122.

de Estados Unidos que todos forman parte de la propia experiencia (migratoria) del autor.

La espectralidad la hallamos en una mayoría de las novelas de González Viaña como, por ejemplo, el espíritu de la difunta esposa de Dante en *El corrido de Dante*, que recorre gran parte de la obra; la Santa Muerte en *La frontera del paraíso*, que aparece en momentos clave para conversar con los protagonistas; y los fantasmas de las personas asesinadas durante el conflicto armado en *El camino de Santiago*. Para analizar luego esos fenómenos con más detenimiento en cada una de las obras mencionadas, parece oportuno explicar y discutir los dos conceptos teóricos en cuestión —la espectralidad y el realismo mágico— y arriesgar así nuevas interpretaciones de ellos para aplicarlos al particular estilo de escritura de González Viaña.

Empecemos destacando que la figura del fantasma ha rondado la cultura y el imaginario humanos desde hace mucho tiempo, incluso desde fechas inmemoriales, aunque con más insistencia en ciertas sociedades y épocas que en otras. Uno de sus momentos más álgidos en el mundo occidental se produjo a finales del siglo XIX, cuando el gusto literario por las historias de fantasmas (desarrollado en el Romanticismo y en los géneros gótico y fantástico) se cruzó con un esfuerzo por desentrañar mundos y dimensiones materiales, psíquicas y sobrenaturales. Éstos se caracterizaron tanto por diversos tipos de espiritismo en su imbricación con los nuevos movimientos religiosos, las disciplinas emergentes de la psicología y la profesionalización de la ciencia en general, como por la invención de nuevos medios de comunicación omnipresentes pero intangibles, como la telegrafía, la fotografía y el cine. Para entonces, el espectro funcionaba como una poderosa metáfora de los encuentros con formas disruptivas de la alteridad, las ofuscaciones inherentes a la producción capitalista de mercancías y los procesos intangibles de las partículas y los microbios recién descubiertos, además de los procesos tecnológicos como los rayos X. Sin embargo, este uso figurativo seguía basándose en cierta medida en la posible realidad del fantasma como fenómeno sobrenatural empíricamente verificable, lo que lo convertía menos en una herramienta para obtener información sobre algo más que en un objeto de conocimiento y experimentación científica[23].

[23] Blanco, María del Pilar/ Peeren, Esther: *The Spectralities Reader. Ghost and Haunting in Contemporary Cultural Theory*. New York: Bloomsbury Academic, 2013, pp. 2-3.

En cierto sentido, la obsesión generalizada por demostrar o refutar la realidad de las hazañas espiritistas y los fenómenos conexos, como la telepatía y la clarividencia, impidió que el potencial figurativo del fantasma se emancipase plenamente. Cierta "emancipación" no se produjo hasta el siglo XX con nociones como *Das Unheimliche*, o sea, lo ominoso o siniestro de Sigmund Freud (1919)[24], el ocultismo y su rechazo de Theodor Adorno (1946-1947)[25] o la "espectralidad" de Jacques Derrida (1993)[26], entre otras.

El renovado interés conceptual por los fantasmas y los embrujos que caracterizó a la década de los noventa también ha estado vinculado a un giro más amplio y algo anterior hacia la historia y la memoria, concentrándose en particular en la revalorización del trauma personal y colectivo. La metáfora conceptual de la espectralidad está profundamente arraigada en el discurso de la pérdida, el duelo y la recuperación que delineó el proyecto multidisciplinar de los estudios sobre el trauma tal y como surgió en la década de 1980. Estar traumatizado es estar poseído por una imagen o un acontecimiento situado en el pasado. También describe la condición de estar embrujado, como se ha interpretado comúnmente. En otras palabras, cuando pensamos en historias de fantasmas, es el embrujo del presente desencadenado por eventos del pasado lo que crea narrativas inquietantes[27].

Esta lucha por la memoria se encuentra también en la narrativa de Eduardo González Viaña. En sus creaciones del nuevo milenio recurre al concepto de la espectralidad para representar, procesar e interrogar el trauma de la migración chicana irregular, del conflicto armado peruano o simplemente la experiencia traumática como el diagnóstico de cáncer a un joven guatemalteco, como se explicitará más adelante.

La estética espectral nos puede evocar, en cierta medida, el estilo de los representantes del *boom* latinoamericano —el realismo mágico— a pesar del esfuerzo de los escritores del *posboom* para alejarse de dicha tradición[28] por el hecho de exhibir

---

[24] Freud, Sigmund: «Das Unheimliche», *Imago. Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*, 5-6 (1919), pp. 297-324.

[25] Adorno, Theodor W.: «Thesen gegen den Okkultismus», en: *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1951, pp. 462-474.

[26] Derrida, Jacques: *Spectres de Marx*. Paris: Galilée, 1993.

[27] Blanco/ Peeren (2013), *op. cit.*, p. 11.

[28] Corral, Will/ Castro, Juan de/ Birns, Nicholas: *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and After*. New York: Bloomsbury Academic, 2013, p. 7.

un mundo de clichés y exotismos[29]. No obstante, en el caso de Eduardo González Viaña no se trata de una simple reproducción del realismo mágico en las obras mencionadas sino de una reinterpretación diversificada y, a menudo, humorística de dicho fenómeno que llamamos realismo "magicómico". Así es como el concepto ha evolucionado hasta nuestros días, adaptándose a las circunstancias vigentes.

Actualmente, el realismo mágico representa un sistema de conocimiento localizado o de enunciación regional que ha sido influenciado y capturado por las fuerzas capitalistas de la globalización. Según la lógica de este argumento, el realismo mágico sería domesticado por los nuevos regímenes sociales de dominación. Por ello, se podría pensar que las estructuras locales de la cultura latinoamericana serían homogeneizadas en el "nuevo" realismo mágico y que, en una economía de la lectura global, el Otro latinoamericano quedaría reducido a una uniformidad exótica. Pero éste no es el caso. Por el contrario, algo así como una "nueva" novela de realismo mágico o, más generalmente, la política de la diferencia representada por él, podría funcionar en algún momento de reconexión como una forma de resistencia a los sistemas dominantes, sobre todo por el recurso a la ironía[30].

Ejemplos representativos de este tipo de realismo magicómico son las novelas retenidas para el análisis. Aunque las tres tratan de temáticas serias como la migración indocumentada, la búsqueda de remedio a una enfermedad incurable o el exilio por el conflicto armado, González Viaña siempre las aborda con un guiño irónico que no disminuye la gravedad de las problemáticas sino que, por el contrario, las enfatiza y resalta. *El corrido de Dante*, por ejemplo, es una denuncia de las extorsiones y discriminaciones de que son víctimas las y los migrantes a ambos lados del Río Grande. No obstante, las técnicas narrativas empleadas por el autor no pretenden esbozar un panorama que podamos llamar "realistas" sino más bien simbólico, en estrecha relación con el estilo del realismo mágico al que González Viaña rinde homenaje en esta novela. Lo más interesante del viaje emprendido por Dante Celestino y Virgilio son, sin duda, las evocaciones analépticas del protagonista, que nos trasladan a un pasado no tan lejano, repetido una y otra vez en la vida de

---

[29] Aldama, Frederick Luis: *Postethnic Narrative Criticism: Magicorealism in Oscar 'Zeta' Acosta, Ana Castillo, Julie Dash, Hanif Kureishi, and Salman Rushdie*. Austin: University of Texas Press, 2003, pp. 21-26.

[30] *Ibid.*, p. 4.

miles de migrantes. Por lo tanto, no es sólo un viaje geográfico a través del espacio, sino también un viaje psicológico y en el tiempo, gracias a la memoria. Los monólogos con el impasible Virgilio así como los recuerdos de su difunta esposa permiten a Dante desandar los pasos que ha dado desde que un día decidió dejar su natal Sahuayo en busca de oportunidades laborales en el país vecino[31].

Luego, en *La frontera del paraíso* los protagonistas mantienen varias conversaciones con la Santa Muerte. Uno de los personajes admite: "Tal vez yo estaba conversando con la Muerte. Con la Santa Muerte" (*Frontera*, p. 70). El propio protagonista habla o incluso coquetea con la mujer de la guadaña, hecho por el que acaba viviendo milagrosamente, a pesar de que en varias ocasiones los médicos le habían dado sólo unos días o semanas de vida.

Por último, en *El camino de Santiago* se nos presenta una forma diferente de realismo mágico. Por un lado, tenemos a Telmo Colina[32], ex subteniente de la tropa que atacó Accobamba[33] y que es conocido como el "Monstruo de Accobamba". Colina vive ahora en los Estados Unidos y trabaja como contratista para los Patriots, interrogando y torturando a sus cautivos y pensando en retirarse. Cuando los Patriots le entregan a Santiago, Colina decide utilizarlo como conductor para escapar del desierto. Mientras lo intentan se encuentran con innumerables parias como bandidos, narcotraficantes y migrantes. Entre ellos, encuentran los espectros de las víctimas de Colina y los espejismos de los pueblos quemados que persiguen al subteniente[34].

---

[31] Manzano Franco, Javier: «*El corrido de Dante* de Eduardo González Viaña y la irrupción de lo mítico en la novela de la inmigración», *Activarte. Revista independiente de Teoría de las Artes, Pedagogía, Nuevas Tecnologías*, 2 (2009), pp. 41-46, citamos p. 43.

[32] Su nombre es una alusión explícita al teniente histórico, Telmo Hurtado, quien dirigió la masacre de Accomarca.

[33] En referencia a Accomarca y su masacre mencionada en los preliminares sociohistóricos (véase también la nota 16).

[34] Lickorish Quinn, Karina: «La espectralidad, la deconstrucción y la cosmovisión andina en *El camino de Santiago* de Eduardo González Viaña», *Red Literaria Peruana*, 20-XI-2018, pp. 2-3, https://redliterariaperuana.com/2018/11/20/eduardo-gonzalez-viana-karina-lickorish/ (consultado 7-XII-2021).

(Re)tropicalización y realismo magicómico en la obra de Eduardo González Viaña

El corrido de Dante

El corrido de Dante puede considerarse una de las obras canónicas que abordan la migración mexicana irregular a Estados Unidos. Para el protagonista, Dante Celestino, dejar su lugar de origen resulta tener una motivación económica, como se deduce del siguiente fragmento:

> Formar un hogar aquí es realmente imposible. Tendríamos que vivir arrimados en la casa de nuestros familiares, y bien sabes que no hay espacio. Tampoco puedo conseguir un trabajo aquí. Tengo que salir de Sahuayo y de Michoacán y de México. Tengo que irme a los Estados Unidos. (*Corrido*, p. 61)

Podríamos decir, con la crítica Audrey García, que esta decisión transforma a Dante en el "arquetipo" del migrante ilegal mexicano que, como muchos de sus compatriotas, trata de encontrar trabajo y mejores oportunidades en el norte[35].

Un episodio clave de *El corrido de Dante*, en el que González Viaña demuestra con gran finura irónica la discrepancia entre la fingida política intercultural de Estados Unidos y una realidad más discriminitoria y excluyente, es la escena en la que Dante da parte de la desaparición de su hija a la policía y a una intérprete poco delicada:

> Al final, le leyó la declaración de igualdad de oportunidades según la cual todos son iguales ante la ley y no se hace ningún tipo de discriminación por el origen, las convicciones ni la raza de las personas.
>
> – A continuación, se pregunta aquí cuál es la raza de tu hija. ¿Puedes decir cuál es la raza de tu hija?
>
> Dante se quedó callado un instante asombrado por el contrasentido, pero la señora no lo dejó responder.
>
> – De color. Voy a poner aquí "de color" porque todos los hispanos son de color […] (*Corrido*, pp. 36-37)

---

[35] García, Audrey E.: «Mexican Immigration and Popular Culture in *El corrido de Dante* by Eduardo González Viana», en: Carpenter, Victoria (ed.): *(Re)Collecting the Past: History and Collective Memory in Latin American Narrative*. Oxford/ Bern: Peter Lang, 2010, pp. 217-239, véase p. 223.

Este fragmento es un excelente ejemplo de la ´tropicalización´ y la intérprete, que además puede verse como un estereotipo de mujer estadounidense, ignora varios derechos humanos básicos con su conducta retrógrada y racista.

Un segundo ejemplo estrechamente relacionado es el episodio en el que Emmita, aunque tiene la ciudadanía americana y habla perfectamente inglés, es enviada por sus profesores a una clase de apoyo para minorías étnicas donde recibe una educación inadecuada. Estos maestros, condicionados por prejuicios racistas, equiparan a todos los hispanos con mestizos y pasan por alto el color de la piel y de los ojos de la niña.

Sin embargo, el talento paródico de González Viaña sale a relucir cuando incorpora elementos sobrenaturales a su narrativa. Éste es el caso, por ejemplo, cuando Dante se pregunta si el fantasma de su esposa es verdaderamente real o si sólo está imaginando la voz de ella:

> No se puede saber si realmente Beatriz era quien hablaba con él con la misma voz y el mismo sabor de menta en la boca que siempre había tenido. No se puede saber porque nada se puede saber por completo acerca de los espíritus. Se dice que están en todas partes, aquí y allí y detrás de ti mientras lees un libro interesante, pero quién sabe. No se puede saber porque nadie los puede ver tan fácilmente. Ni siquiera los viejos que andan tropezándose con la muerte a cada rato, ni siquiera ellos pueden verlos. Los animales, sí. Por eso es que los perros ladran y los burros erizan las orejas cuando un espíritu se ha hecho presente. (*Corrido*, p. 44)

El matiz irónico se hace particularmente evidente cuando resulta que Beatriz, en su condición de migrante (difunta), necesita un permiso especial en el cielo para poder hablar con su marido: "No quería que viajaras solito en busca de nuestra hija, y pedí licencia para acompañarte siquiera por un rato, —le dijo la voz de su esposa. ¿Licencia? ¿A quién tenía Beatriz que pedir licencia? ¿También había licencias, papeles y visas en el cielo?" (*Corrido*, p. 42). González Viaña vuelve a dejar claro lo absurdo de la situación de las y los inmigrantes, especialmente cuando deben entrar en Estados Unidos de forma irregular. Es más, la figura del espectro podría ser vista como versión exagerada de un migrante indocumentado que a menudo pasa desapercibido por la sociedad.

Otra técnica del autor con un efecto parecido es la humanización de un asno y la animalización del migrante. Esta idea se

lleva al extremo cuando el burro de Dante es detenido por orinar en un lugar no autorizado:

> [Virgilio n]o había orinado más de veinte minutos cuando escuchó sirenas policiales detrás de él y descubrió que estaba rodeado por cuatro patrulleros y dos camiones de bomberos.
>
> Desde uno de los patrulleros alguien le dictaba órdenes en inglés, idioma que lamentablemente Virgilio desconocía por razones obvias, y continuó orinando. Entonces, un oficial bajó de su carro, abrió un libro y comenzó a leerle lo que Virgilio entendió eran los derechos contenidos en la tercera enmienda de la Constitución. [...]
>
> Los patrulleros continuaron emitiendo sirenas mientras la policía acordonaba el lugar con cintas amarillas y ordenaba con parlantes que los vehículos pasaran por un desvío de la autopista. Se trataba de evitar que un desborde del río que estaba originando Virgilio cortara en dos mitades la carretera, y tan sólo dos horas después, cuando el burro pareció haber calmado sus furores urinarios lo hicieron subir a una furgoneta para llevarlo preso, pero no le permitieron beber ni un trago más de agua a pesar de que se hallaban en las riberas del Willamette. En la comisaría de Independence, Virgilio fue obligado a atravesar por siete puertas y le sellaron una pata con tinta indeleble e invisible puesto que así está escrito en los manuales para evitar que otro burro viniera a visitarlo y se quedara recluso en vez del incontinente prisionero.
>
> La mayoría de los muchachos que estaban en la cuadra de Virgilio eran mexicanos, y muchos languidecían allí por el mero hecho de no tener sus papeles de identidad en regla [...] (*Corrido*, pp. 52-54)

Aunque sólo se trate de una visión sobrenatural de Dante, la crítica de González Viaña hacia la política migratoria estadounidense se hace aquí bastante explícita y se dirige a la forma injusta e infundada como las autoridades tratan con frecuencia a las y los inmigrantes que, al margen de su situación irregular, suelen buscar seguridad política y económica en Estados Unidos: en este caso, obviamente, llevado al extremo con la absurda detención de un burro "indocumentado". Aunque al final del capítulo «¿Qué tal si este burro hablara?» queda latente que las conversaciones entre Dante y Virgilio eran unilaterales, no podemos negar el valor simbólico del burro que representa a los migrantes "animalizados" y sin voz.

La frontera del paraíso

Aunque las tres novelas analizadas en este artículo pueden considerarse intentos de derrumbar el muro que fue construido por la política estadounidense frente a la migración hispana, sobre todo en el caso de *La frontera del paraíso* esto se hace particularmente explícito. El diseño de portada para la editorial Crisol[36] muestra la cara de Donald Trump que come el tren de la Bestia, lo que ilustra el intento del expresidente de impedir los flujos migratorios. Además, la novela va dedicada al propio Trump "[…] para que sepa quiénes somos y para que entienda que es una locura odiar, y peor aún, odiarnos" (*Frontera*, p. 1). Por lo tanto, no es de extrañar que también se tematice el asunto de la construcción del muro cuando dicen en la novela: "Los gringos van a levantar un muro sobre «La Línea» para que no pasemos" (*Frontera*, p. 73).

No obstante, Eduardo González Viaña no es un caso singular al acusar explícitamente a la política estadounidense. Ya en una novela del año 2011 titulada *Norte* del escritor boliviano-unidense Edmundo Paz Soldán encontramos un personaje asimilable al citado presidente y su política migratoria:

> Dawn Haze estaba furiosa: con leyes tan laxas de inmigración, pronto el país no sólo estaría invadido por todos los mexicanos, sino que se contagiaría de la violencia desalmada que flotaba por allá. *It's time to build a wall so they can't come here so easily!* […] [A Fernández] no le gustaba que se hablara mal de México o los mexicanos. Que se generalizara con tanta facilidad. Era cierto que entre los que llegaban había narcos y ladrones violentos, pero la gran mayoría sólo quería una nueva chance en sus vidas, un trabajo decente.[37]

El escritor hondureño Roberto Quesada incluso dirigió en 2017 una carta abierta a Donald Trump en la que le reprochó no haber intervenido en los gobiernos centroamericanos para impedir los flujos migratorios de estos países cuando escribió:

> Distinguido Presidente:
>
> […] En su campaña usted prometió acabar con los gobiernos corruptos como el de Honduras, que obligan a su población a viajar ile-

[36] González Viaña, Eduardo: *La frontera del paraíso*. Lima: Crisol, 2018. Sin embargo, en este ensayo citamos la versión de Axiara.

[37] Paz Soldán, Edmundo: *Norte*. Barcelona: Mondadori, 2011, p. 168.

> galmente a los Estados Unidos. No obstante, en Honduras, el actual gobierno ilegal, producto de fraude electoral, pretende reelegirse. El actual "presidente" controla, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, la Policía y seres oscuros en los EE. UU., todos los poderes del Estado. […] Es probable que, si las cosas continúan así en Honduras; usted tenga que recibir, con o sin muro, unos 3 millones de indocumentados hondureños.[38]

Con la segunda novela de nuestro corpus llegamos así a otro contexto un poco diferente. En el caso de los países centroamericanos Guatemala, El Salvador y Honduras, el llamado "triángulo del norte", la crisis de violencia institucionalizada es posiblemente más grave aún: pandillas brutales, narcotráfico, pobreza, corrupción y negligencia de los gobiernos, que vuelven desesperada a la gente. Eso también tiene como consecuencia que las mujeres migrantes centroamericanas deban vender su cuerpo y su alma, ejerciendo la prostitución en Ciudad Juárez donde "se encuentran los burdeles más selectos" (*Frontera*, p. 50) o, peor aún, cuando son violadas en el camino. Eso hace que los refugiados de esos países vayan a la frontera de los Estados Unidos para huir por sus vidas y las de sus hijos. Por ello no es de extrañar que uno de los personajes de *La frontera del paraíso* diga: "Vienen para acá porque quieren tomar el tren e irse para los Estados Unidos. Lo sé porque todos los guatemaltecos quieren lo mismo" (*Frontera*, p. 16). No obstante, esta declaración también contiene cierto matiz generalizador, pero no es la única y de lejos no la más grave y tropicalizadora. Por ejemplo, en otro episodio de los protagonistas Doroteo y su madre en la embajada, éstos se enfrentan con un comportamiento mucho más discriminatorio cuando les preguntan si "habían sido miembros de gobierno de Alemania nazi, si ella pretendía ejercer la prostitución y si estaban planeando asesinar al presidente de Estados Unidos" (*Frontera*, p. 9). Aunque aquí se trate de exageraciones con un toque sarcástico, lo cual de nuevo equivale al estilo de González Viaña, nos damos bien cuenta de lo absurdos que pueden ser los prejuicios, las medidas políticas y el trato con los migrantes. Y, como en *El corrido de Dante*, este tipo de tropicalizaciones no se restringen a la vida terrenal, sino que se expanden al otro mundo cuando los personajes se preguntan

[38] Quesada, Roberto: «Carta al presidente de EE. UU. Donald Trump», *Tiempo digital*, 18-IX-2017, https://tiempo.hn/escritor-hondureno-envia-carta-al-presidente-donald-trump/ (consultado 16-VII-2018).

si en el cielo "también se alzaban muros y fronteras" (*Frontera*, p. 168).

Sin embargo, es importante recordar que las razones de emigración pueden ser tan variadas como la propia experiencia migratoria y, en el caso de *La frontera del paraíso*, se trata de un motivo más personal: doña Asunción quiere buscar un médico en Estados Unidos que pueda curar a su hijo Doroteo, enfermo de cáncer. Así, el binomio vida/muerte está prácticamente dado. Es precisamente en esta relación entre el acá y el allá donde reside la peculiaridad de esta novela. Por ello, no sorprende que González Viaña utilice la figura de la Santa Muerte, ya que no sólo es venerada como patrona de los más necesitados (narcotraficantes, prostitutas, pero también migrantes y personas con profesiones peligrosas), sino que se mueve entre este mundo y el otro como una especie de mujer guadaña para "buscar" a los enfermos y a los amenazados de muerte. En *La frontera del paraíso*, la Santa Muerte se manifiesta a varios personajes, pero especialmente al enfermo terminal Doroteo, con el que incluso parece coquetear, salvándole así de la muerte:

> Ahora la cantante estaba de pie. Tenía una voz como la de los pájaros. Y era delgada, mucho más delgada que antes, casi tan bonita como la Muerte, y todos, incluso doña Asunción, su hijo y el ciego le hacían coro. […] Cuando salieron del túnel, faltaba la muchacha del canto. Se había borrado. No se la volvió a ver jamás. […]
>
> – He oído decir que por estos páramos camina la Santa Muerte. […]
>
> – Tal vez soy un coyote y he dejado a mi gente en San Diego. Tal vez ahora estoy de regreso.
>
> No hubo comentario alguno.
>
> – También puedo ser un fantasma… Mucha gente se ha muerto en estos caminos. […]
>
> María se había convertido en ese momento en una silueta alta, muy alta.
>
> – ¿Y qué tal si yo fuera la Santa Muerte? (*Frontera*, pp. 56-69)

También es debido al continuo acompañamiento protector por parte de la Santa Muerte que, finalmente, Doroteo se escapa de la muerte varias veces y se mantiene milagrosamente vivo mucho más tiempo de lo que los médicos habían previsto:

> Al final, cuando llegó otro mes adicional, Doroteo seguía viviendo, lo que ya era un prodigio, aunque doña Asunción lo sintiera completa-

> mente normal, como el alba o la luz, como el amor o los árboles, como son de normales los milagros. […]
>
> Y cuando llegaron, por cierto que Doroteo seguía viviendo. Y también al día siguiente y en los días que completaban la semana. Aquello convenció a los León de que los milagros eran algo más cotidiano de lo que antes habían supuesto. […]
>
> – Hay metástasis. El cáncer abarca todo el cerebro y se ha extendido. Hay tumores en los pulmones, en el páncreas y en el hígado. […] Lo que me asombra es que haya durado tanto tiempo (*Frontera*, pp. 136-144).

Una vez más, se podría establecer un paralelismo con otros migrantes del colectivo: la voluntad de Doroteo y su madre es tan fuerte que no se rinden ni siquiera en condiciones muy difíciles —puede ser una enfermedad muy grave, según este caso particular, pero también otro desafío como la explotación causada por la criminalidad organizada, las detenciones y separaciones por la Migra o la discriminación con la que los migrantes se ven confrontados en los EE. UU.— y siguen luchando para alcanzar su objetivo y sobrevivir.

El camino de Santiago

Por último, con *El camino de Santiago* tenemos un buen ejemplo del conflicto armado interno de Perú, donde la madre del protagonista es asesinada en la masacre de Accobamba y éste tiene que marcharse a los Estados Unidos para salvar su propia piel. Esto queda claro en la siguiente cita:

> […] pensó en sus tíos y en todos aquellos que lo habían acogido cuando era niño. Lo habían cuidado y le habían dado mucha ternura, pero también le habían enseñado a caminar hacia el norte.
>
> Le habían dicho que no debía vivir para siempre en la patria y que alguna vez debería irse. —¿Y por qué debo irme? —preguntó. —Haz de cuenta que hay gente que te busca —le respondían siempre (*Camino*, p. 12).

A este respecto, Eduardo González Viaña deconstruye en la novela los binarios artificiales de raza y etnia. Los Patriots "se emplazaban en la frontera para proteger a los Estados Unidos contra la entrada ilegal de extranjeros" (*Camino*, p. 6). La vehemencia de su desesperación por proteger la frontera revela su

neurosis por la inestabilidad de su propia identidad. Preguntan "¿Para quién es América? ... Para americanos" (*Camino*, p. 9), pero al mismo tiempo son incapaces de definir qué es 'la americanidad'.

Sólo tropicalizan al Otro, especialmente a las y los latinos, que son "Los marrones, los coyotes, los mandriles" (*Camino*, p. 9) y que, según Los Patriots, diluyen la pureza racial de la nación. Para ellos, el hispanounidense y todo inmigrante es al abyecto que amenaza al ser americano y la americanidad, ignorando que América no sólo son los Estados Unidos o Norteamérica, sino que también incluye la zona que se extiende del Río Grande a la Patagonia en el extremo Sur.

De forma sagaz y hábil, González Viaña compara y retrata el racismo y la alteridad de los Patriots como algo similar a lo que ocurrió con las Fuerzas Armadas peruanas en el conflicto armado interno. En la masacre en Accobamba, Colina declara que su objetivo es "salvar la patria [y] liquidar a estos salvajes" (*Camino*, p. 54). Con "salvajes" se refiere a sus propios compatriotas. Además, para demostrar su superioridad y distinguirse de las personas indígenas señala: "Entre los indios y los hombres, hay una diferencia zoológica. Ellos no son gente" (*Camino*, p. 53). Con esta animalización de las y los indígenas, Colina refuerza las estructuras hegemónicas entre los blanco y los mestizo, la superioridad y la inferioridad[39]. De este modo, asistimos en la novela a una doble tropicalización: la de los estadounidenses frente a los latinoamericanos en general y la de los peruanos patriotas frente a los indígenas. Se trata de un fenómeno muy frecuente en la literatura hispanounidense, pues el racismo del que sufren los sureños por sus vecinos del norte lo reproducen en su propia nacionalidad al dividir su comunidad en diferentes clases sociales superiores e inferiores por haber sido condicionados por el sistema hegemónico en vigor.

Por lo demás, también en *El camino de Santiago* González Viaña le da un toque individualista al fenómeno del realismo mágico con un matiz de humor macabro. Este es el caso, por ejemplo, de la "fragmentación" de las víctimas indígenas que fueron asesinadas por el subteniente de las Fuerzas Armadas, Telmo Colina. La forma más común en este contexto, impuesta a las figuras de los condenados, es la del "desmembramiento". Así, a menudo aparecen como miembros o cabezas voladoras[40].

---

[39] Lickorish Quinn (2018), *op. cit.*, pp. 6-7.

[40] Fourtané, Nicole: *El condenado andino: estudio de cuentos peruanos*. Lima: Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas, 2015, p. 101.

Es esta imagen grotesca la que evoca y lleva al extremo González Viaña cuando la cabeza de una de las víctimas de Colina se resiste a morir:

> Su cabeza lanzó un rugido feroz y se lanzó contra el alférez. Los soldados que presenciaban la escena no sabían que hacer. No eran dos hombres peleando sino una cabeza contra el cuerpo de su jefe. […] [Colina] disparó varias veces contra el cuerpo, pero era como si lo hiciera contra el aire. La cabeza seguía atacando, y el cuerpo muerto la seguía. (*Camino*, p. 62)

Otro episodio clave ocurre años después en el desierto de Arizona cuando Colina encuentra un vehículo lleno de cabezas y extremidades desmembradas. Al mirar los rostros de estos cadáveres fragmentados, él se siente observado y enfrentado no sólo con la alteridad de la mirada del Otro, sino también con lo que Derrida llama una "posible infinidad"[41] de otro mundo del que proviene la mirada de esta cabeza. Si bien podríamos interpretarlo como señas de conciencia de Colina, quien parece no mostrarse completamente indiferente a sus propios actos crueles, también se trata de una especie de venganza sobrenatural de las víctimas de la masacre en Accobamba frente a su(s) verdugo(s) quienes inician así estos procesos de concienciación.

Como explica la estudiosa Nicole Fourtané, la deconstrucción del binario vida/muerte es habitual en el folclore andino:

> Según la tradición andina, el fallecido no cruza al mundo de los muertos inmediatamente, sino se queda entre los vivos más o menos una semana. Para cruzar al más allá, debe viajar por ríos, desiertos y cordilleras. Por lo tanto, es, literal e inherentemente, un migrante. Y si no logra cruzar al más allá, retorna a su tumba para recuperar su cuerpo y existir, liminal y paradójicamente, entre la vida y la muerte: un muerto de carne y hueso[42].

Al mismo tiempo, asistimos en la novela a la caída de Telmo Colina, que al final en el desierto debe sufrir atormentado por los espectros de sus víctimas. Una de ellas le dice: "Crees que aquí termina todo. Crees que todo queda en el pasado, pero no es así. El pasado vuelve a ti. Volverá a ti toda tu vida" (*Camino*,

---

[41] Derrida, Jacques/ Stiegler, Bernard: «Spectographies», en: Blanco/ Peeren, (2013), *op. cit.*, pp. 37-52, citamos p. 42. La traducción es nuestra.

[42] Fourtané (2015), *op. cit.*, pp. 82-89, citado en Lickorish Quinn (2018), *op. cit.*, p. 4.

pp. 72 y 411). Con estas palabras la oradora sugiere que las y los peruanos deben enfrentarse con su pasado si quieren seguir adelante. A este respecto, González Viaña nos pide que rechacemos la venganza o la represalia. Cuando Santiago podría vengarse de Colina, se niega y en su lugar lo deja vivir[43]. Santiago entiende que "[e]l infierno y el cielo no están afuera. Están más bien dentro de uno mismo" (*Camino*, p. 405), es decir, que cada individuo puede decidir si en su vida opta por lo malo (Telmo Colina) o lo bueno (Santiago). Para Santiago, la venganza no le devuelve a sus seres queridos perdidos, sino que, al contrario, sólo causa un nuevo sufrimiento y, así, un círculo vicioso de pérdidas y venganzas infinitas. Y a lo mejor éste es el modo, según los actos de Santiago, como habría que romper los círculos de violencia en América Latina.

Conclusiones: intertextualidad y metadiscurso en la novelística de Eduardo González Viaña

Como hemos podido constatar, hay algunas características llamativas que recorren las novelas analizadas de González Viaña: por un lado, la tropicalización del migrante y, por otro, la retropicalización del mismo al ironizar los absurdos procesos migratorios y al llevarlos al extremo. Además, encontramos en sus obras un juego entre el ser y el no ser, entre la realidad y la irrealidad y entre la seriedad y la ironía recurriendo a una versión particular del realismo mágico, el cual denominamos como "magicómico". Sin embargo y como hemos podido ejemplificar, esta parodia no pretende ridiculizar el tema migratorio sino que, por el contrario, otorga mucha más seriedad a la crítica expresada por el autor.

Las técnicas con las que se entrelazan las tres novelas analizadas y que las vinculan entre sí y con la propia vida del autor son las inter y metatextualidades. En concreto, las referencias intertextuales en la novelística de González Viaña no sólo se crean en relación con obras de la literatura mundial (pensemos, por ejemplo, en *La divina commedia* de Dante Alighieri a la que se rinde homenaje con *El corrido de Dante*), sino particularmente entre las propias novelas, a través de una intertextualidad inmanente. En *El camino de Santiago*, por ejemplo, se hace referencia explícita a *El corrido de Dante*, como puede verse en el siguiente ejemplo:

[43] *Ibid.*, p. 8.

> William Gil no estaba interesado en describir su vehículo. Prefirió hablar de las razones por las cuales estaban entrando clandestinamente en México. Aparte de los tres hombres, viajaba en la camioneta una mujer muerta. Había sido esposa de Dante Celestino. Ambos eran ilegales. Habían entrado de esa forma en los Estados Unidos. Ahora, la muerta debía desandar el camino. (*Camino*, p. 292)

En *La frontera del paraíso* no sólo se hace referencia a *El corrido de Dante* sino incluso al mencionado episodio de *El camino de Santiago*, lo que se puede leer en el siguiente pasaje:

> —Le cuento. Doña Beatriz se murió de pronto, sin pensarlo, en el estado de Oregon. Tanto ella como su marido [Dante Celestino] eran ilegales, como usted, su muchacho y yo, como todos los que vamos en esta vida en el Tren Bestia. […]
>
> —Lo que he escuchado es que con ayuda de un vecino se llevaron el cadáver en una camioneta hasta llegar a la frontera y que iban seguidos por una nube de abejas. (*Frontera*, pp. 29-30)

Eso hace que, aunque las tres novelas no fueran concebidas en un primer momento como trilogía, se hallen conectadas en varios niveles. En primer lugar, sus títulos presentan cierto paralelismo: *El corrido de Dante*, *El camino de Santiago* y *La frontera del paraíso*. Además, en las tres novelas González Viaña utiliza, según mencionamos, una nueva forma de realismo mágico para abordar la política migratoria estadounidense, cuestionándola y criticándola al mismo tiempo, lo que consigue aplicando un matiz irónico. Por último, como muestran los ejemplos anteriores, los textos también encuentran diversos puntos de contacto en el plano intertextual. Los aspectos mencionados hacen que las obras formen una unidad tanto temática como formal, pero sin embargo retratan experiencias migratorias muy diferentes e individuales. Esta intertextualidad podría interpretarse como serie de conversaciones transamericanas entre los distintos grupos latinos en EE. UU. Si bien cada una de estas comunidades se caracteriza por una idiosincrasia y rasgos migratorios particulares (según vimos en el apartado sociohistórico), también encontramos cierta solidaridad y experiencia compartida: la migración por motivos económicos, políticos o personales; las difíciles condiciones de existencia, sobre todo, para migrantes indocumentados (peligros de muerte, explotación económica y sexual, etc.); situaciones absurdas y kafkianas que reflejan las discriminaciones y el racismo interculturales, y otras más.

Finalmente, sobre todo en *La frontera del paraíso* encontramos otros metadiscursos, por ejemplo, cuando uno de los personajes le cuenta al protagonista que la noche anterior había leído un relato de un profesor de la Universidad de Berkeley en el que aparecen los propios personajes de *La frontera del paraíso*:

> Lo escribió uno de mis profesores, un escritor peruano [el propio González Viaña]. Trata sobre una anciana que entra ilegalmente en los Estados Unidos. Lo hace para salvar la vida de su hijo que padece de un mal incurable. Hasta allí, la historia es conmovedora, si tú quieres, pero lo que viene es difícil de creer, difícil de imaginar… (*Frontera*, p. 97).

Este metadiscurso puede tener diferentes funciones: en primer lugar, permite que la distancia entre ficción y realidad se reduzca, otorgando así dinamismo a la narración, dado que el lector debe adoptar un papel más activo. En segundo lugar y ligado a este primer aspecto, es particularmente importante darnos cuenta de que, sobre todo en el ámbito de la narrativa migratoria, no estamos ante productos exclusivamente ficticios sino de que se trata de experiencias reales compartidas por muchas y muchos migrantes hispanounidenses. Por último, la técnica metadiscursiva de Eduardo González Viaña equivale a un estilo de escritura particular que combina su propia experiencia migratoria con un toque humorístico con el que parodia y critica las condiciones de migración vigentes.

De lo anteriormente expuesto, podemos destacar que, por un lado, las novelas de Eduardo González Viaña se caracterizan tanto por la versatilidad y globalidad de sus conocimientos migratorios (no sólo trata la migración sudamericana sino también la centroamericana y la norteamericana), por otro lado, por el activismo político promigrante y retropicalizador del autor y, por último, pero no menos importante, por su particular estilo artístico (la realidad migratoria tratada con una gran carga de humor, ironía y parodia, mezclado con elementos sobrenaturales y mágicos). Por ello, no es de extrañar que el crítico Harold Alva afirme en su reseña de *La frontera del paraíso*:

> Nuestro escritor es sumamente individual. A los críticos les resulta difícil hallarle parentesco con alguna de las tendencias actuales de la narrativa. A través de una magistral técnica, nos lleva hacia un mundo

> que parece a punto de desaparecer, pero al cual la esperanza y el amor tendrán que salvar.[44]

Todo ello hace de sus novelas no sólo un intento de superar desafíos y fronteras sino también un arma poderosa que consigue derribar los muros más altos, fuertes y sofisticados.

CONCLUSIONES DEL *DOSSIER* "CONVERSACIONES TRANSNACIONALES": ABRIENDO NUEVOS HORIZONTES

Sin pretender ser exhaustivos y teniendo en cuenta las limitaciones del corpus textual aquí estudiado, nos arriesgamos a proponer algunas conclusiones generales aplicables a todo el *dossier* temático. Entre otras cosas, éstas deberían servir de fundamento científico para otros estudios y, por ende, para la continuidad de la investigación transnacional. El objetivo principal es extraer una serie de elementos de las distintas contribuciones que se dejan aplicar al análisis de diferentes textos de naturaleza similar. Sin embargo, nos referimos aquí principalmente a los espacios y ejemplos que hemos tratado, aunque muchas de las características podrían extrapolarse a otros ámbitos y obras. Si bien algunas conclusiones están estrechamente relacionadas y se influyen mutuamente, las hemos dividido en categorías separadas para una mejor comprensión.

a.- *La apertura territorial y la formación de nuevas modalidades identitarias*: las conversaciones transnacionales hacen que las fronteras se borren y que así tenga lugar una hibridación cultural, social y lingüística, entre otros factores. La idea simplista de pensar que así son los españoles, los latinoamericanos, los chicanos o los hispanos pierde vigor y abre camino a identidades más diversas e individuales. La idiosincrasia de las distintas comunidades se mezcla con elementos de otras nacionalidades y da lugar a nuevas modalidades identitarias.

b.- *El encuentro con el Otro*: un rasgo omnipresente en la mayoría de las obras analizadas es el motivo del encuentro con el Otro que posiblemente lleva a imagotipos y tropicalizaciones pero también a su subversión. Este acto puede tener lugar desde dos perspectivas opuestas e invertidas: en el caso del colonizador (p. ej. *También la lluvia*) o del viajero (p. ej. *Breviário do*

---

[44] Alva, Harold: «La frontera de González Viaña», *Ideele*, 281 (2018), https://revistaideele.com/ideele/content/la-frontera-de-gonzález-viaña (consultado 30-III-2021).

Brasil) generalmente son ellos los que nos transmiten una imagen más o menos estigmatizada del nativo, aunque también puede haber una imagen inversa del nativo sobre el "colonizador" o el "turista" (como "colonizador" contemporáneo) respectivamente. En el del migrante (p. ej. *El corrido de Dante, La frontera del paraíso* o *El camino de Santiago*) o del exiliado (p. ej., Raúl Ruiz), mayoritariamente nos enteramos de los imagotipos o tropicalizaciones que éstos reciben por parte de los nativos, si bien el migrante/exiliado también puede proporcionarnos la visión que tiene del nativo. A menudo es a través del Otro que los personajes llegan a conocer mejor su propia identidad.

c.- *La intertextualidad y el metadiscurso estrechamente vinculados:* por ejemplo, las distintas versiones de la historia del Nuevo Mundo en *También la lluvia*; el intertexto con la literatura mexicana canónica en *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez M., el interés por la literatura portuguesa en Unamuno y por la brasileña en Agustina; la intertextualidad trascendente con la literatura mundial en *El corrido de Dante* (p. ej. *La divina commedia* de Dante Alighieri) y la intertextualidad inmanente en las tres novelas analizadas de González Viaña. Estas intertextualidades no sólo son de por sí una muestra de las relaciones que pueden mantener diferentes naciones y culturas, sino que asimismo llevan a un imprescindible metadiscurso. Un excelente ejemplo de ello es la película *También la lluvia*, en la que, a través de un cuestionamiento de la historia latinoamericana colonial, los procesos conquistadores son puestos en duda, criticados y, al menos en parte, subvertidos. Otra muestra nos proporciona *El corrido de Dante* donde la referencialidad a y, en cierta medida, la parodia de *La divina commedia* refleja el proceso frecuentemente absurdo de las y los latinos en EE. UU., quienes primero tienen que pasar por el "purgatorio" para llegar al supuesto "paraíso", sólo para reconocer que el sueño americano es más bien pesadilla o "infierno".

d.- *El multilingüismo literario*: el encuentro de diferentes nacionalidades y la mezcla de distintas culturas además tiene como consecuencia un hibridismo lingüístico que da lugar a obras literarias multilingües. Eso se muestra en varios de los textos analizados en este estudio: p. ej., los rastros (literarios) del portugués en *Por tierras de España y Portugal* de Unamuno, la influencia del francés y del alemán sobre el castellano en la obra de Cecilia Böhl de Faber, la alternancia entre español, francés e italiano en los manuscritos de Raúl Ruiz, el uso de lenguas indígenas como el aymara en *También la lluvia*, el espanglés/ *spanglish* en la literatura chicana o de las y los latinos en EE. UU.

como, por ejemplo, en *Peregrinos de Aztlán*, *Conquistadora* o *El corrido de Dante*[45]. Este multilingüismo desde luego no es un recurso gratuito, sino que significa la mayor representación de la formación identitaria multicultural (es decir, de las diferentes culturas y lenguas que forman su identidad) y, en ciertos casos, forzada (p. ej., en el del exiliado) de los personajes y, en sentido amplio, de las y los propios autores transnacionales.

Es más, estas fusiones culturales y lingüísticas también redefinen concepciones tradicionales de la latinidad/hispanidad. Un buen ejemplo de ello es el de Eduardo González Viaña quien, por su experiencia migratoria y su transculturación en el ámbito estadounidense, ha desarrollado una interpretación propia del realismo mágico —elemento intrínseco de la identidad latinoamericana— y lo ha adaptado a un contexto contemporáneo —marcado por la globalización y el hibridismo— al crear un realismo más bien "magicómico". En la misma medida lo notamos en la formación de nuevas lenguas como el *spanglish* que, además, puede caracterizarse por sus propias variedades (p. ej., el espanglés chicano, puertorriqueño, peruano, etc.).

e.- *La creación de literatura individual y mundial*: todo lo anteriormente expuesto tiene como consecuencia la formación de obras altamente individuales por la representación de un hibridismo cultural y social, el acto de visibilizar y denunciar literariamente el estereotipo y la tropicalización, la aplicación de conexiones intertextuales y el uso de dos o más lenguas en un mismo texto, con o sin alternancia de códigos. Por ello, no es de extrañar que dichas relaciones transnacionales contribuyan a la internacionalización de un/a autor/a y permitan clasificar su obra como "literatura mundial", según lo ilustra de manera notable Sor Juana Inés de la Cruz en el siglo XVII y es probable que esta calificación también se aplique a otras creaciones del corpus aquí estudiado.

BIBLIOGRAFÍA

«Accomarca: la masacre detrás de la histórica condena de cárcel contra "El carnicero de los Andes" y otros 9 militares en Perú», *BBC Mun-*

[45] Para un estudio más amplio del multilingüismo en González Viaña, véase: Olsson, Fredrik: «'Dad, yo soy una chica americana': Migration, Identity and Language in Eduardo González Viaña's *El corrido de Dante*», *CALL: Irish Journal for Culture, Arts, Literature and Language*, I, 1 (2016), pp. 1-15.

do, 2-IX-2016, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37254469 (consultado 24-III-2022).

Adorno, Theodor W.: «Thesen gegen den Okkultismus», en: *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1951, pp. 462-474.

Aldama, Frederick Luis: *Postethnic Narrative Criticism: Magicorealism in Oscar 'Zeta' Acosta, Ana Castillo, Julie Dash, Hanif Kureishi, and Salman Rushdie*. Austin: University of Texas Press, 2003.

Alva, Harold: «La frontera de González Viaña», *Ideele*, 281 (2018), https://revistaideele.com/ideele/content/la-frontera-de-gonzález-viaña (consultado 30-III-2021).

Aparicio, Frances R.: «On Sub-Versive Signifiers: Tropicalizing Language in the United States», en: Aparicio, Frances R./ Chávez-Silverman, Susana (eds.): *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover: University of New England, 1997, pp. 194-212.

—/ Chávez-Silverman, Susana: «Introduction», en: Aparicio, Frances R./ Chávez-Silverman, Susana (eds.): *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover: University Press of New England, 1997, pp. 1-17.

Blanco, María del Pilar/ Peeren, Esther: *The Spectralities Reader. Ghost and Haunting in Contemporary Cultural Theory*. New York: Bloomsbury Academic, 2013.

Burgos, Elizabeth/ Menchú, Rigoberta: *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México D. F.: Siglo XXI, 1985.

Caminero-Santangelo, Marta: «Latinidad», en: Bost, Suzanne/ Aparicio, Frances R. (eds.): *The Routledge Companion to Latino/a Literature*. London: Routledge, 2013, pp. 13-24.

Corral, Will/ Castro, Juan de/ Birns, Nicholas: *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and After*. New York: Bloomsbury Academic, 2013.

Derrida, Jacques/ Stiegler, Bernard: «Spectographies», en: Pilar Blanco, María del/ Peeren, Esther (eds.): *The Spectralities Reader. Ghosts and Haunting in Contemporary Cultural Theory*. New York: Bloomsbury Academic, 2013, pp. 37-52.

Derrida, Jacques: *Spectres de Marx*. Paris: Galilée, 1993.

Fourtané, Nicole: *El condenado andino: estudio de cuentos peruanos*. Lima: Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas, 2015.

Freud, Sigmund: «Das Unheimliche», *Imago. Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*, 5-6 (1919), pp. 297-324.

García, Audrey E.: «Mexican Immigration and Popular Culture in *El corrido de Dante* by Eduardo González Viana», en: Carpenter, Victoria (ed.): *(Re)Collecting the Past: History and Collective Memory in Latin American Narrative*. Oxford/ Bern: Peter Lang, 2010, pp. 217-239.

García, María Cristina: *Seeking Refuge: Central American Migration to Mexico, the United States, and Canada*. Berkeley: University of California Press, 2006.

González Viaña, Eduardo: *La frontera del paraíso*. New York: Axiara Editions, 2018.

— *La frontera del paraíso*. Lima: Crisol, 2018.

— *El camino de Santiago*. New York: Axiara Editions, 2017.

— *El corrido de Dante*. Murcia: Alfaqueque Ediciones, 2008.

Gurpegui, José Antonio: *Narrativa chicana. Nuevas propuestas analíticas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones UAH, 2003.

Imoberdorf, Sebastian: *Identidades múltiples. Hibridismo cultural y social en la narrativa hispanounidense de los siglos XX y XXI*. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, Biblioteca Benjamin Franklin, 2021.

— «Cine vs. literatura hispanounidenses: dos muestras diferentes de cómo franquear las barreras artísticas, culturales y sociales», en: Gutiérrez-Sanz, Víctor/ Escudero, Irene G./ Romero-Velasco, Pablo/ Camodeca Paulo (eds.): *Fronteras de la literatura y el cine*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2018, pp. 113-128.

Irurozqui Victoriano, Marta: *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.

Lickorish Quinn, Karina: «La espectralidad, la deconstrucción y la cosmovisión andina en *El camino de Santiago* de Eduardo González Viaña», *Red Literaria Peruana*, 20-XI-2018, pp. 1-10, https://redliterariaperuana.com/2018/11/20/eduardo-gonzalez-viana-karina-lickorish/ (consultado 7-XII-2021).

Manzano Franco, Javier: «*El corrido de Dante* de Eduardo González Viaña y la irrupción de lo mítico en la novela de la inmigración», *Activarte. Revista independiente de Teoría de las Artes, Pedagogía, Nuevas Tecnologías*, 2 (2009), pp. 41-46.

Mazzotti, José Antonio: «El camino de Eduardo», *Caretas*, 11-I-2018, https://www.caretas.pe/cultura/el-camino-de-eduardo/ (consultado 30-III-2021).

Olsson, Fredrik: «'Dad, yo soy una chica americana': Migration, Identity and Language in Eduardo González Viaña's *El corrido de Dante*», *CALL: Irish Journal for Culture, Arts, Literature and Language*, 1, 1 (2016), pp. 1-15.

Paz Soldán, Edmundo: *Norte*. Barcelona: Mondadori, 2011.

Peña Abrego, Carmen: «González-Viaña, Eduardo», en: Kanellos, Nicolás (ed.): *The Greenwood Encyclopedia of Latino Literature*. Westport: Greenwood Press, 2008, vol. II, pp. 540-542.

Pozo, José del: *Historia de América Latina y del Caribe, 1825-2001*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.

Quesada, Roberto: «Carta al presidente de EE. UU. Donald Trump», *Tiempo Digital*, 18-IX-2017, https://tiempo.hn/escritor-hondureno-envia-carta-al-presidente-donald-trump/ (consultado 16-VII-2018).

Rodríguez, Juan: «Chicano Literary Criticism», en: Martínez, Julia/ Lomelí, Francisco (eds.): *Chicano Literature: A Reference Guide*. Westport: Greenwood Press, 1985.

Soifer, Hillel/ Vergara, Alberto: *Politics after Violence: Legacies of the Shining Path Conflict in Peru*. Austin: University of Texas Press, 2019.